

CAPITULO VI

TEORÍAS DEL DESARROLLO ENDÓGENO

Presencia del Lenguaje del Desarrollo Endógeno en Venezuela

Es necesario abordar el concepto de Desarrollo Endógeno en toda su profundidad, extensión y en sus diferentes interpretaciones pues se ha convertido en idea fuerza de la política económica del gobierno de Venezuela. Actualmente en el país hay un uso indiscriminado y generalizado de determinados términos por parte del Presidente, Diputados y Ministros, de funcionarios públicos y de los docentes, de políticos y ciudadanos, y de los medios de comunicación, que forman parte esencial de los documentos, programas, resoluciones y decretos que orientan las ejecuciones de las diferentes instancias del Gobierno. Se hace necesario precisar el contenido de estos conceptos, para dar coherencia y racionalidad al discurso en función de entender mejor la realidad de los procesos económico-sociales. En efecto, ¿qué se entiende por Nuevo Modelo de Producción para el Desarrollo Endógeno, Núcleos de Desarrollo Endógeno, Cogestión, Autogestión, Cooperativismo, Empresas de producción social, Socialismo del siglo XXI?

Es imposible abstraerse de esa realidad que envuelve la política y economía venezolana y que, se quiera o no, condiciona las decisiones y estrategias de desarrollo, más aún cuando el tema central de este trabajo de investigación es sobre desarrollo local en una ciudad donde las políticas del estado venezolano son tan determinantes. Estas teorías, prédicas, o consignas, impregnan el sistema de relaciones de producción, participación social, cultura y educación del sector

vinculado a la administración pública de tal manera que orientan sus formas organizativas, sus discursos y sus objetivos de transmisión de valores. Se trata de inculcar una nueva mentalidad en la mayoría de la población tenga esta o no resultados satisfactorios.

Las palabras pueden ocultar los procesos complejos económicos, sociales y políticos que se rigen por sus propias leyes, convertir a estos en una ficción, pero también impulsan acciones para que la realidad sea como se ha soñado. Muchas palabras están cargadas de ideología por lo que se hace necesario desnudarlas, quitarles su ropaje y mostrar su verdadero rostro, aquel con que la gente se entiende o disiente, con argumentos o razonamientos, sin prejuicios.

Las teorías del desarrollo Endógeno comienzan a enunciarse en diferentes documentos de instituciones y de economistas. Es importante señalar cómo este concepto está de alguna forma señalado en el informe de la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas sobre el nuevo orden internacional y su relación con los derechos humanos en el año 1986. En él se afirma: "El desarrollo es un concepto que tiene que centrarse en el elemento humano, el que debe ser a la vez su agente y su beneficiario, y basarse en la definición que cada sociedad haga del mismo, cimentado en sus propios valores y objetivos" (Ferrero 1986). El desarrollo autodefinido y que busca la autonomía es un derecho de los pueblos en el nuevo orden económico internacional.

Como se le han asignado al concepto de desarrollo endógeno diferentes elementos de relación, conviene presentar aquí las interpretaciones más cercanas al modelo venezolano como son las de Vázquez Barquero (1999) y la de Súnkel (1991) que han sido citados por el presidente Chávez en sus alocuciones, como referencias teóricas de aquel.

El Desarrollo Endógeno según Vázquez Barquero

Según Vázquez (1999), el Desarrollo Endógeno es un nuevo paradigma de crecimiento económico que surge en las últimas décadas como contraposición al Desarrollo exógeno y al modelo fordista. Para este autor el desarrollo endógeno está asociado al desarrollo local. Puede haber crecimiento económico local que no sea endógeno, pero no puede existir desarrollo local exógeno. Afirma “Cuando la comunidad local es capaz de utilizar el potencial de desarrollo y de liderar el proceso de cambio estructural, la forma de desarrollo se puede convenir en llamarla desarrollo local endógeno o simplemente desarrollo endógeno” (Vázquez, 1999, p. 52). El desarrollo endógeno supone tres elementos esenciales: en primer lugar, que la comunidad local dirija, ejecute y controle su proceso de desarrollo; en segundo lugar, que utilice todas las potencialidades existentes en el territorio; y en tercer lugar que tenga por finalidad atender las necesidades de los ciudadanos de la comunidad local. La identidad cultural, social e histórica con su comarca, ciudad o región es el catalizador de este proceso. Por ello es difícil en este contexto pensar en un desarrollo endógeno promovido, dirigido y ejecutado desde los organismos centrales o nacionales porque serían considerados como desarrollo exógeno.

Ya no se trata de sostener la economía con grandes empresas de producción industrial, organizadas verticalmente y obteniendo bienes aumentando la escala de producción, sino utilizar la acumulación de capital existente en un territorio de forma flexible, aprovechando las potencialidades de la región y apoyándose en asociaciones de cooperación e intercambio para ser competitivos en áreas determinadas a nivel global. Lo local económico se convierte en un medio catalizador de optimización de todos los recursos de infraestructura, capital, talento humano y capital social de una población para competir a escala internacional.

Los actores locales son los agentes movilizados de una estrategia de desarrollo endógeno. Las instituciones públicas locales, las asociaciones empresariales, los sindicatos, las organizaciones civiles, instituciones educativas y culturales son los motores de un desarrollo local asumido por ellos de tal forma que planifican, orientan

y ejecutan el desarrollo en función de comprometer los recursos existentes en su comarca para competir a nivel local o global generando desarrollo de la comunidad. Este compromiso de los actores sociales se fundamenta en la confianza puesta en la potencialidad de su capacidad emprendedora de tal forma que los empresarios arriesgan sus capitales acumulados en la generación e innovación de mejores bienes y servicios aprovechando el capital humano y las redes de cooperación y negociación entre los distintos factores de la producción.

Una consecuencia de esto es que ciudades y regiones equipadas con recursos de infraestructura, tecnología de punta, recursos humanos altamente capacitados, orientadas hacia la formación de redes productivas y vinculadas al entorno cultural local, las que han hecho posible crear ventajas competitivas para actuar en un mundo globalizado.

El Desarrollo Endógeno es difuso en el sentido que está conformado por un conjunto de múltiples empresas medianas y pequeñas enraizadas en una vocación histórica y cultural de la comunidad, que abarcan un espectro productivo integral en el que se entretejen las relaciones de clientes y proveedores, que buscan obtener ventajas competitivas en base a sus potencialidades como comunidad social. El desarrollo no está sustentado únicamente en grandes empresas y su producción, sino en una red de negocios medianos y pequeños que posiblemente surgen de las economías externas de una o varias empresas motrices pero que se extienden más allá de una localidad generando un crecimiento difuso. Las unidades de producción interrelacionadas generan acumulación de capital y crecimientos crecientes por lo que pueden competir a nivel internacional.

La propuesta del Desarrollo Endógeno es una reacción al modelo de Polos de Crecimiento en el que los actores e inversores son entes decisores externos al territorio. Este modelo consistía en una estrategia mediante la cual, el Estado o una transnacional seleccionaba un territorio ya fuera porque estaba deprimido, desocupado o porque tuviera recursos naturales importantes, e invertía en la instalación, operación y mantenimiento de grandes complejos industriales que eran fijados en una localidad. De esta forma no sólo se producían mercancías que podían

conducir a la instalación de empresas transformadoras, productoras de bienes finales sino que además generaba economías externas de proveedores que revitalizaban la economía local. De esta forma el desarrollo local estaba supeditado a las decisiones de los entes externos al territorio, que podían variar sus decisiones dependiendo de las condiciones de precios de los factores de producción en los diferentes territorios.. Este paradigma no tomaba en cuenta los agentes locales ni sus necesidades de bienestar, ni otras potencialidades que no fueran planificadas por los decisores externos.

El paradigma del Desarrollo Endógeno se fundamenta en la capacidad de los actores locales de definir y dirigir su modelo de desarrollo provocando la movilización de todo su potencial que incluye su capacidad emprendedora, su capacidad de ahorro, su capital humano y social, su potencial de innovación y riesgo.

El proceso de Desarrollo Endógeno es creciente, progresivo y acumulativo. Nace generalmente en comarcas o regiones con iniciativas y con acumulación de capital que invierten en la propia región en actividades productivas que dominan, a las que añaden innovaciones y tecnologías que comparten con el común de productores a través de intercambios y de relaciones sociales y culturales.

Muchos procesos de desarrollo local han partido de la acumulación de capital existente en el agro, que ha ido ligado a avances progresivos en la industrialización y comercialización de productos, y en pasos subsiguientes hacia una industrialización basada en el dominio de tecnologías, en la investigación e innovación. Regiones tradicionales competitivas en producción lechera, (como Dinamarca) han evolucionado posteriormente hacia la transformación del producto por medios industriales para finalmente ser competitivos en la producción de capital industrial y tecnología para procesamiento de la materia prima que antes producían. En otros casos, regiones competitivas en productos de regadío, aprendieron posteriormente la industrialización y comercialización de los mismos y hoy día han surgido empresarios de producción de maquinaria y tecnología para la conservación de alimentos.

Estos procesos de producción se han combinado por una acumulación de trabajo intensivo, aprendizaje colectivo de pequeñas innovaciones, fuertes relaciones de

asociatividad, confianza y capacidad de acumulación de capital que se ha invertido en la producción. Las formas de producción están consustanciadas con la cultura y la historia de las localidades, aunque generalmente aceptan y buscan cambios en los productos, procesos y organización que los haga más competitivos.

El Desarrollo Endógeno está sustentado en la competitividad de sus procesos de producción. El entramado de pequeñas y medianas empresas con capacidad de flexibilizar sus procesos y de introducir innovaciones rápidamente genera bienes y servicios altamente competitivos que son apreciados en el mercado local o global. La gran empresa es acompañada por una red de pequeñas industrias que obtienen economías de escala y que pueden colocar sus productos en el mercado global.

El fenómeno del mercado global de la misma forma que ha uniformado formas de consumo ha diversificado y multiplicado la especialización en un sin número de mercancías y servicios, lo cual ha beneficiado a las comunidades locales que se prepararon para competir. Por ejemplo, una comunidad rural puede vender determinado producto para el cual se especializó a nivel mundial, (Rioja), lo mismo que una comunidad indígena (Kavanayen, Venezuela) está hoy día preparada para recibir a turistas de todo el mundo y mostrarles las bellezas naturales y cultura de los lugares que habitan.

Los adelantos en los medios de comunicación y transporte, han hecho que se multipliquen los intercambios de conocimientos, tecnologías, procesos de producción, bienes y servicios. Las regiones se han visto obligadas a ofrecer a precios competitivos aquello que mejor saben hacer. Para ello han generado, copiado o comprado nuevas tecnologías, han innovado sus procesos de producción y comercialización, se han asociado en formas cooperativas o con empresas grandes, medianas y pequeñas, han aprendido a desarrollar nuevas competencias y han contado con emprendedores que han señalado el camino a seguir.

La acumulación de capitales de los sistemas productivos locales está sustentada en la creación de redes de empresas, integradas en procesos productivos como clientes o proveedores, formando cadenas productivas o *clusters* que generan economías externas e integración con otras áreas productivas, con redes comerciales, educativas

y de servicios. Estos procesos de cooperación se fundamentan en relaciones históricas y culturales de la región, que si bien son freno algunas veces para la introducción de innovaciones, son superadas por necesidades de aprendizaje, competencia y por la formación de emprendedores.

En el concepto de Desarrollo Endógeno, el territorio no es un mero espacio geográfico en el que se fijan las empresas sino que es un ambiente *millieu*, es decir, “un entorno local que integra y domina un conocimiento, unas reglas, unas normas y valores y un sistema de relaciones.” (Vázquez Barquero, 1999, p.36). El desarrollo endógeno crece en las localidades o comarcas con suficiente capital social en el que se entretajan las relaciones de competencia y cooperación, se crea un ambiente de confianza y seguridad, se capacitan las personas para nuevas tareas y se introducen innovaciones en el proceso económico.(Ejemplo Vía Emilia en Italia, cooperativa Mondragón, y región valenciana en España). Los valores existentes en la comunidad como el esfuerzo, la responsabilidad, la confianza en la palabra dada, la seguridad personal e institucional crean ambientes favorables donde nacen y se desarrollan empresas competitivas.

Estas regiones están atentas a los cambios existentes en el entorno y reaccionan con rapidez para ofrecer bienes o servicios competitivos. Las personas sienten una identidad con su tierra que los hace confiar en sus potencialidades por lo que se integran de forma natural en los procesos de adaptaciones tecnológicas. Por otra parte se da una interacción sinérgica entre las instituciones locales, los centros educativos, las familias y las organizaciones empresariales o sindicales. Existe como un cerebro, una directriz oculta en los procesos productivos locales, de tal forma que los agentes políticos, económicos y sociales actúan asumiendo cada uno su papel.

Cada localidad tiene sus características propias, su identidad, sus potencialidades de desarrollo, su cultura emprendedora y su vocación económica propia. Debe atender no sólo al mercado más allá de su territorio, sino también a las necesidades de la comunidad por lo que se crea un entramado denso de relaciones económicas, educativas y sociales. El capital humano, las organizaciones educativas articuladas

con el sector productivo, la capacidad de aprender de la población son factores que potencian el desarrollo local.

Las ciudades, las comarcas y las comunidades son los lugares propios del desarrollo endógeno. Estas pueden crear condiciones para la instalación de una gran industria o una empresa innovadora, interesada en la existencia de mano de obra calificada y económica, de infraestructuras adecuadas, de capacidad futura de desarrollo. Se puede dar una sinergia entre la gran industria y los agentes locales potenciando los rendimientos económicos por efecto de las economías externas.

Cuando los actores políticos, económicos y sociales de una localidad asumen la tarea de impulsar el fortalecimiento del sector productivo, la política de formación del recurso humano, la mejora de las infraestructuras y las comunicaciones, las relaciones con el entorno, y la mejora de la calidad de vida de la población están poniendo las condiciones para un desarrollo sustentable en el tiempo.

En la teoría del Desarrollo Endógeno Vázquez (1999) enuncia cuatro proposiciones:

1. “Los procesos de desarrollo endógeno se producen como consecuencia de las externalidades en los sistemas productivos locales, lo que favorece el surgimiento de rendimientos crecientes y por tanto, el crecimiento económico.” (Vázquez, 1999, p.54)
2. “El Desarrollo endógeno parte de la acumulación de capital que se produce por la atracción de recursos de las actividades externas y por la inversión de los excedentes de producción.” (Vázquez, 1999, p.57) La acumulación de capital de los sectores agrícola e industrial puede ser invertida en áreas que utilizan nuevas tecnologías e impulsan modernización del capital humano y productividad del mismo.
3. “El desarrollo endógeno se caracteriza por la utilización del potencial de desarrollo existente en el territorio gracias a las iniciativas y en todo caso bajo el control de los actores locales.” (Vázquez, 1999, p.62).

4. “El Desarrollo endógeno se refiere a procesos de transformación económica y social que se generan como consecuencia de la respuesta de las ciudades y regiones a los desafíos de la competitividad y en los que los actores locales adoptan estrategias e iniciativas encaminadas a mejorar el bienestar de la sociedad local” (Vázquez, 1999, p.66). La innovación, la calidad de los recursos humanos y su total utilización, la introducción de nuevas tecnologías hacen posible la productividad de los sectores económicos y su base de sustentación para la competitividad.

El desarrollo endógeno está insertado en un espacio urbano, comarcal o regional que conforma un sistema económico-social-cultural con profundas interacciones. Este espacio, lo mismo que las actividades productivas no tienen limitaciones precisas sino que se difunden según su sistema de relaciones entre la comunidad y el trabajo. Las formas de producción son muy flexibles a veces conforman unidades familiares o cooperativas que se imbrican con otras de mayor envergadura. Sería imposible entender la producción económica sin relacionarla con la cultura e historia de la población y sus formas de organización.

Tres características son esenciales al proceso de desarrollo endógeno:

La organización en red es la primera particularidad pues, “Una red se define como un sistema de relaciones y/o contactos que vinculan a las empresas-actores entre sí cuyo contenido puede referirse a bienes materiales, información o tecnología.” (Vázquez, 1999, p.98). El conocimiento entre los empresarios, los agentes financieros, y los trabajadores genera un sistema de confianza que permite procesos productivos no burocráticos y mejoras sustanciales en la productividad. Las redes permiten el intercambio y cooperación entre clientes y proveedores, unificar criterios de calidad de los productos, retroalimentaciones inmediatas que redundan en mayor eficiencia. El sistema de redes se contrapone al modelo fordista de la gran empresa organizada de forma vertical, estática y burocratizada. La organización de los sistemas productivos en red conformados por pequeñas y medianas compañías establece relaciones más horizontales y organizaciones flexibles que pueden

adaptarse rápidamente a cambios tecnológicos así como a nuevos aprendizajes. Esto no significa que desaparezcan los grandes consorcios industriales transnacionales.

El sistema de relaciones locales permite procesos colectivos de aprendizaje de nuevas formas de producción, los intercambios de dominio tecnológico se difunden en la comunidad, provocando que se generen y reproduzcan innovaciones y cambios que son asimilados en los nuevos procesos de producción. La formación de recursos humanos en las áreas productivas que reclama el desarrollo endógeno es un elemento clave para la competitividad. El Desarrollo local ha podido expandirse porque previamente la población ha sido formada en las áreas en las que la región es competitiva. Las regiones son conscientes de que los niveles de capacitación de la población generan crecimientos sostenibles en la economía y bienestar de la comunidad. Además, los Centros educativos y las Universidades adecuan sus programas a las necesidades del desarrollo regional..

Un tercer elemento esencial al desarrollo endógeno es la producción e incorporación de tecnologías. La necesidad de competir en los mercados locales, nacionales o globales obliga a las regiones a realizar cambios tecnológicos o de procesos productivos radicales a cambios e innovaciones continuas. Por necesidades tecnológicas las cadenas productivas se asocian y promueven con los Centros Educativos y Universidades, Proyectos de investigación y Desarrollo creando Centros de Tecnología en áreas específicas.

Desarrollo Endógeno según Sunkel

Desde los teóricos del Desarrollo de América Latina surge también un modelo diferente de entender el desarrollo endógeno. Sunkel (1991), economista de la CEPAL, analiza los procesos económicos políticos y sociales ocurridos en los países latinoamericanos en el último siglo. El, que fue protagonista junto con otros economistas de la propuesta de modelos de desarrollo para los países, también estudió sus aplicaciones y consecuencias. Se ha revisado anteriormente la aplicación y

consecuencias de la estrategia de sustitución de importaciones. Luego de las insatisfacciones que generó esta política, surgieron por la década del 70, corrientes y gobiernos unos de corte izquierdista como los de Chile, Perú, Bolivia y Argentina que cayeron por razones políticas; otros dictatoriales y derechistas como los de Argentina, Chile, Uruguay con resultados económicos negativos; y unos terceros que prolongaron una política desarrollista (Brasil, Venezuela, México) lo que les permitió seguir creciendo lentamente.

En los inicios de los años 80 aparecen según Sunkel (1991) dos tendencias

Correspondientes a dos procesos profundos de largo plazo, desafortunadamente contradictorios y en vías de colisión. Por una parte una demanda de democratización y participación ciudadana que viene acrecentándose con fuerza apoyada en los profundos cambios socioeconómicos y culturales. Por la otra una crisis del desarrollo de grandes proporciones, y ya de larga duración agudizada desde 1982 por el problema de la deuda externa y por las políticas de ajuste y reestructuración que se han aplicado desde entonces. (p.48).

Se da a nivel de la economía política de los países de América Latina una tensión permanente entre la necesidad de atender las aspiraciones de una población que desea participar en la vida económica reclamando expansión mediante la inversión de la economía y por otra la obligación de cumplir con los compromisos adquiridos por la deuda externa, restringiendo el gasto y ahorrando fondos que van directo al exterior. Los Gobiernos se sienten presionados tanto por una oligarquía burguesa que no quiere perder sus privilegios ni su nivel de vida, como por una mayoría de la población, cada vez más empobrecida, que demanda medidas de apoyo para solventar sus necesidades más básicas como alimentación, salud, vivienda, educación. Representando política e ideológicamente a estos sectores de la población se encuentran partidos y organizaciones de derecha que propugnan unas políticas liberales en las que el estado tenga mínima participación, y organizaciones de izquierda que defienden posiciones de fuerte intervención del estado dirigida a garantizar soluciones urgentes a los problemas de los sectores más necesitados.

Las tensiones económicas y sociales son tales que solamente los gobiernos que puedan hacer converger y negociar posiciones entre el poder de la burguesía (representados en partidos de orientación derechista) y los partidos de izquierda pueden salvar la democracia para garantizar una estabilidad mínima para un desarrollo. Según Sunkel (1991) las democracias latinoamericanas enfrentan grandes obstáculos. “Entre éstos destaca la persistencia de culturas antidemocráticas, caracterizadas por la intolerancia, paternalismo, clientelismo y extremismos” (p. 53).

Más adelante afirma::

Simultáneamente se da una vinculación más estrecha entre segmentos de las clases media y alta de las burguesías y tecnocracias locales con estructuras económicas, financieras, militares, tecnológicas transnacionales y de los medios de comunicación en torno a un núcleo altamente homogéneo e integrado que comparte similares estilos de vida y fuertes afinidades políticas y socioculturales. (p.54).

En esta situación se debe tender hacia la conformación de consensos básicos nacionales en el que unos acepten restricciones en sus niveles de consumo, otros acepten las reglas democráticas y superen la tentación populista.

En los años 90 se impone en los países latinoamericanos la tesis neoliberal liderada por el Fondo Monetario Internacional (FMI) que aplicó una política restrictiva y una estrategia de privatizaciones con un fuerte componente ideológico que en vez de superar las fallas estructurales de la economía, profundizó más las diferencias entre los sectores oligárquicos y la mayoría empobrecida.

Frente a los análisis históricos de la aplicación de los modelos de desarrollo en América Latina y sus consecuencias, Sunkel (1991) propone una nueva estrategia que llama “Desarrollo desde Dentro” que la opone al desarrollo hacia fuera (situación que ocurre antes de la Gran Depresión) y al desarrollo hacia adentro (política de sustitución de importaciones).

Como se ha visto anteriormente el modelo de sustitución de importaciones puso el acento en la industrialización para producir bienes que anteriormente se importaban, sin asimilar, ni las tecnologías ni la productividad sino simplemente transfiriendo las

fábricas por medio de las transnacionales para atender una demanda interna reducida, protegida y por tanto poco competitiva.

La estrategia del desarrollo desde dentro es “un esfuerzo creativo interno por configurar una estructura productiva que sea funcional a las carencias y potencialidades específicas nacionales.” (Sunkel, 1991, p.64) Respondiendo a esta lógica se comienza por la instalación de industrias que se consideran importantes para crear un “núcleo endógeno básico para el proceso de industrialización, acumulación, generación y difusión del progreso técnico e incremento de la productividad” (Sunkel, 1991, p.64). El esfuerzo de creatividad interno supone una interrelación estrecha entre las grandes, medianas y pequeñas empresas, universidades e institutos de investigación, organismos de capacitación de recursos humanos, medios de comunicación. Cuando esto ocurra se habrá conformado a nivel nacional un “núcleo endógeno de dinamización productiva” (Sunkel, 1991, p.64) y se está en condiciones de ser competitivos a nivel internacional en todos los eslabones que conforman la cadena de especialización productiva.

Este modo de desarrollo deja abierta la posibilidad de orientar la producción hacia la demanda interna o externa. Para ello deben tomarse en consideración la aplicación a las necesidades prioritarias de la mayoría de la población, así como la inserción en el entorno internacional diseñando políticas que conjuguen el corto con el largo plazo. Sunkel (1991) explica que:

En definitiva un verdadero desarrollo nacional y regional tendrá que basarse primordialmente en la transformación de los recursos naturales que la América Latina posee con relativa abundancia, en el aprovechamiento medido y eficiente de la infraestructura y capital acumulados, en la incorporación del esfuerzo de toda su población – en especial de aquella relativamente marginada- y en la adopción de estilos de vida y consumo, técnicas y formas de organización más apropiadas a ese medio natural y humano. (p. 65).

Insiste Sunkel en que el desarrollo desde dentro debe ser un proceso dinamizador de acumulación, innovación y aumentos de la productividad, deben evitarse las

políticas populistas para solucionar problemas a corto plazo y promover la necesidad del ahorro interno. Propone un reajuste expansivo de la economía que tendría que optar por una restricción selectiva de la demanda con una política selectiva de expansión de la oferta, cuyo objetivo prioritario sea el pago de la deuda social para superar en el largo plazo la brecha existente entre los que más tienen y los pobres.

El Estado debe intervenir de forma eficiente para suplir las deficiencias del mercado y eliminar la exclusión en los beneficios nacionales para orientar el desarrollo. En primer lugar, debe concentrar su esfuerzo en programas asistenciales para atender necesidades focalizadas en la población de pobreza extrema: programas nutricionales, de educación, salud y empleo rápido. En segundo lugar, fomentar el empleo a través de la construcción de infraestructuras, sistemas de transporte, reparación y mantenimiento de edificios públicos y en tercer lugar, apoyo financiero y tecnológico a las pequeñas y medianas empresas.

Como se ve claramente esta conceptualización del desarrollo desde dentro, es diferente a la de desarrollo endógeno expuesta por Vázquez (1999) pero más adelante se examinarán coincidencias y diferencias.

El Populismo

Sunkel insiste en que las políticas latinoamericanas deben huir del populismo. Independientemente que este fenómeno se esté dando en otras partes del mundo con diferentes fachadas conviene referirse brevemente al latinoamericano:

Pero ¿Qué es el populismo? El populismo es otro término que tiene diferentes interpretaciones y valoraciones muchas veces contrapuestas. El populismo latinoamericano ha estado vinculado históricamente a caudillos o jefes de estado que han ejercido un liderazgo fuerte que han impulsado ideas nacionalistas y formas de desarrollo económico y social con orientaciones hacia el capitalismo o socialismo. Estos líderes fundamentan su acción política en la frustración que sienten las mayorías del país ante el deterioro económico y social producido por los que han gobernado con anterioridad a ellos. Reivindican cambios radicales, manejan un

discurso nacionalista, revolucionario, de creación de una nueva nación, se vinculan fuertemente con los sentimientos populares, con sus esperanzas y establecen una relación directa líder- pueblo o que prescinde de instituciones autónomas, de partidos y organizaciones de la sociedad que sean contraparte del gobierno. En el populismo se crea un sistema de relaciones políticas con el poder que no diferencia entre los organismos del estado y los de la sociedad, originando una relación de dependencia entre los ciudadanos y los servicios que otorga el gobierno. Ideológicamente es muy impreciso, las medidas políticas y económicas van muchas veces en zig-zag para no perder la popularidad del caudillo.

Julio Caro Baroja (1981) realiza un estudio etnográfico del populismo y le asigna estas características:

- 1.- El populista en su programa político, quiere hallar la base en una identidad primitiva o en un pasado remoto.
- 2.- Este pasado se caracteriza por unas cuantas notas homogéneas, acordes y positivas, claro es que no excluyen rasgos anticivilizados.
- 3.- Para ello tiene que ocultar, seleccionar o deformar si es preciso, la realidad histórica.
- 4.- Idealiza al pueblo sin fijar demasiado bien sus caracteres, aunque da como fundamentales las ideas de raza, lengua, y clase social unida a características anímicas.
- 5.- Menosprecia los elementos foráneos, caracterizándolos de modo peyorativo, y atribuye todo mal a influencias exteriores incluso la civilización.
- 6.- Pretende actuar revolucionariamente destruyendo las instituciones que rigen en el momento porque las considera impuestas por un poder tiránico y advenedizo.
- 7.- Pretende crear un estado nuevo frente a otro anterior, que es malo en conjunto. (p.33).

El populismo no es nuevo en América Latina ni tiene en todos los lugares y épocas las mismas connotaciones. Surge sobre todo a inicios del siglo XX como una alianza entre la incipiente burguesía y las masas populares para sacar del poder a las oligarquías coloniales. En principio se da la alianza de sectores sólo que cuando las tensiones se agudizan, el elemento popular tiende a hacerse revolucionario. En algunos países este poder popular se convierte en dictatorial bajo la figura de un gran

líder como fue el caso del Peronismo. Se liquidan las instituciones y el gran conductor dirige las políticas del Estado y la organización del pueblo. Se diluye la separación entre gobierno y partido de la revolución.

A nivel económico se implementan medidas nacionalistas, proteccionistas, tendientes a satisfacer las aspiraciones inmediatas de las clases populares, utilizando los recursos del estado de modo paternalista y clientelar en función de mantener la fidelidad al líder de las masas más desposeídas. El populismo conspira contra políticas a largo plazo, contra la competitividad y productividad de la economía.

Heinz Dieterich (2005) atribuye el concepto de populismo a la historiografía burguesa que pretende descalificar todo intento de los países latinoamericanos contra el colonialismo. Para él, la época del máximo nacionalismo burgués se dio en los gobiernos de Lázaro Cárdenas en México, Perón en Argentina y Getulio Vargas en Brasil cuyos gobiernos pudieron de alguna forma contrarrestar los intereses de dominación de los países capitalistas dominantes. Para él, “la superación del subdesarrollo en el capitalismo neocolonial sólo es posible con un proyecto nacional de desarrollo, en el cual el estado coordina el capital, la fuerza de trabajo y protege el proyecto frente al mercado mundial” (Dieterich, 2005, p.66).

El Mercado y el Estado

Antes de pasar a exponer la concepción de desarrollo endógeno que utiliza el gobierno venezolano conviene hacer algunas precisiones sobre el dilema presentado por los economistas referido la importancia dada al mercado y al estado para un óptimo desarrollo económico. Los liberales hablan de tanto mercado como sea posible y tanto Estado como sea necesario. Los estatistas defienden la tesis de tanto estado como sea posible tanto mercado como sea necesario. En realidad los liberales reclaman un estado que les apoye cuando sea necesario y les deje actuar cuando les convenga.

Milton Fredman (1983) defiende que la economía de mercado sin la intervención del estado es la mejor fórmula para lograr el desarrollo de las capacidades humanas y la igualdad y libertad. Opina que en los tiempos en que en los Estados Unidos las libertades económicas y políticas no fueron condicionadas por el poder político florecieron la educación, la cultura y las artes.

Defiende la tesis de que la función del estado debe reducirse al mínimo, únicamente para garantizar los derechos individuales a la propiedad privada y para defensa de la nación. En la práctica, ningún país del mundo sigue una política totalmente liberal y las instituciones del Estado son cada vez más presentes.

En las sociedades modernas no se concibe un desarrollo humano sin la existencia de gobiernos o instituciones fuertes que regulen y controlen las imperfecciones del mercado en función del bienestar progresivo y equitativo de todos los individuos de una sociedad.

El mercado como elemento único del desarrollo de una economía tiene muchos fallos porque no existe una competencia total, no hay información perfecta de todos los individuos y no hay mercados completos. El mercado puede producir resultados ineficientes o poco equitativos que solo mediante la acción colectiva podrían ser corregidos. Esto justifica la intervención del Estado para generar economías de bienestar.

El Estado debe ser eficiente. La eficiencia económica como se refiere Albi (2000):

Al mejor uso posible de los recursos limitados de los agentes económicos. Un sistema económico es eficiente si no desperdicia recursos, haciendo máximo el bienestar de los individuos. Esto es, llamamos eficientes a un sistema económico en el que no es posible reasignar los recursos existentes de tal forma que algún individuo mejore sin que otro empeore. (p. 52).

Este es el principio óptimo de Apertó que viene a decir que no se admite la redistribución. El Estado interviene, mediante un marco legal apropiado, la regulación

de transacciones económicas, la financiación de actividades propias o privadas, la provisión de bienes públicos y privados, y bienes sociales.

Un bien público es aquel “caracterizado por la propiedad de que, una vez se ha producido una cantidad G, ésta puede ser consumida simultáneamente por todos los individuos” (Albi, 2000, p. 71). Los bienes y servicios suministrados por el Estado pueden ser prestaciones en especie (sanidad, educación y vivienda), prestaciones económicas (pensiones y subsidios), gastos fiscales y exenciones

En las economías avanzadas, el sector público se ha involucrado directamente en el mantenimiento de los niveles de vida de los ciudadanos. En los países desarrollados, el crecimiento del sector público ha alcanzado niveles superiores al 50% del producto interno bruto, lo cual indica de qué manera está intervenida la economía del mercado. En los países en vías de desarrollo el presupuesto que maneja el sector público no alcanza el 30% del producto interno bruto. Castañeda (1998) en su artículo *Después de Neoliberalismo: un Nuevo Camino*, afirma que:

Necesitamos un Estado fuerte, actuante y refinanciado como condición de posibilidad, no como enemigo, de una economía democratizada de mercado. El sistema tributario debe permitir una renta pública elevada que suba progresivamente a niveles internacionales. Hay que tener presente que en ningún país del mundo hasta ahora ha sido posible generar equilibrios sociales sólidos con niveles del gasto público inferiores al 30% de P.I.B. (p. 6).

En el llamado estado de bienestar, el sector público subvenciona o provee gratuitamente, por considerarlos esenciales para el desarrollo de una vida digna, los bienes preferentes o sociales como son la educación básica, salud, pensiones y vivienda.

La eficiencia y equidad de los gobiernos en la administración de bienes preferentes, está relacionada con los objetivos determinados en la constitución y las leyes, en tal sentido, habrá que medir la eficiencia y la equidad en función de la provisión o el acceso que tengan los ciudadanos de forma eficiente a los bienes preferentes. La provisión de bienes preferentes puede ser administrada por el sector

público o por el sector privado, aunque la financiación sea responsabilidad del Estado.

El concepto de eficiencia y equidad compromete a los Estados a determinar las prioridades mediante la participación ciudadana en la decisión, utilización del gasto seleccionando, las estrategias que concurren a optimizar la producción del servicio. En tal sentido la mayoría de los organismos internacionales recomiendan la descentralización de los servicios de salud y educación a las regiones y los municipios. Adicionalmente, existe una tendencia actual por parte de los organismos internacionales a favorecer la asignación de recursos a la demanda en lugar de la oferta. Esta tendencia va dirigida a mejorar la calidad de los servicios pero se corre el peligro de una privatización que a la larga no atienda la equidad.

Amartya Sen (2004) hace una evaluación del Estado de bienestar de Europa y del sistema de autoayuda de EEUU. Consiste el primero “en ofrecer algún tipo de protección a las personas que sin la ayuda del Estado puede que no sean capaces de tener una vida mínimamente aceptable según los criterios de la sociedad moderna, sobretodo la Europa moderna.” El Estado de bienestar impide que alguien llegue a un estado de existencia que se podría calificar de vergonzoso en la sociedad moderna. Como contrapartida, en los países europeos existe un nivel de desempleo que sería insostenible políticamente en EEUU, algunos achacan esta situación al seguro de paro que hace que las personas no busquen empleos sobretodo si son mal remunerados. Sin embargo el estar desempleado genera una situación de baja autoestima en las personas.

La cultura de autoayuda norteamericana, como explica Sen (2004):

Incluye una enorme disposición a dar prioridad a aquellas cosas que hagan posible que las personas se ayuden a sí mismas, por lo tanto uno de los objetivos primordiales es crear un alto nivel de empleo en la economía. Yo diría que el factor básico y único en el mantenimiento de la cultura de la autoayuda -y el mantenimiento de los incentivos, de la motivación de búsqueda de empleo- es el alto nivel de empleo existente.

Para Amartya Sen (2004) el Estado de bienestar es un aporte de la Comunidad Europea a la economía mundial, pero debe ser complementado con la cultura de la autoayuda. De hecho los países europeos han fijado una política de pleno empleo para el año 2010. Ante las dificultades fiscales que tienen los países para mantener los niveles de gastos de la seguridad social, deben racionalizar éstos, eliminar otros costos menos importantes como los de la guerra, pero en ningún modo disminuir los beneficios que brinda el estado de bienestar. Y EEUU debiera incorporar a la cultura de autoayuda programas de seguridad de los ciudadanos.

Para los países desarrollados la forma de incluir a todos los ciudadanos en el sistema productivo y distributivo es el empleo.

Empleo y Desarrollo

En todas las teorías del desarrollo, el crecimiento económico juega un papel fundamental, ya sea como condición necesaria y suficiente o como condición necesaria pero no suficiente. El crecimiento económico está relacionado con la generación de empleo y este a su vez con la situación de desarrollo de los ciudadanos, aunque en determinados procesos de crecimiento ocurre que la innovación tecnológica implica desaparición de puestos de trabajo o precariedad de los empleos.. Perroux (1964), en su libro *Economía del Siglo XX*, afirma:

Existe una ideología económica y solo una: es el pleno empleo, a escala mundial, de todos los recursos materiales y humanos, favorecido con la intención de procurar a cada cual las condiciones materiales, juzgadas necesarias por las ciencias de su pleno florecimiento. (p. 176).

Existen diferentes teorías que relacionan la generación de empleo y desarrollo. ¿Por qué se produce el empleo? Según la teoría neoclásica el empleo se genera en el mercado de trabajo relacionando la oferta con la demanda y dejando los salarios

flexibles. En la síntesis neoclásica lo que regula el mercado de trabajo es el salario monetario (no el real). Las modificaciones se producen en la oferta de trabajo, si la tasa de desempleo es alta, los salarios son estables y bajos. Cuando existe pleno empleo, la capacidad reivindicativa de los trabajadores aumenta. Para que haya pleno empleo, debe aumentar la demanda e incrementar la producción de bienes y servicios.

El peligro de la política de pleno empleo es el aspecto inflacionario que lleva consigo. En los sistemas de producción no planificada, si se quiere estabilizar la economía hay que soportar niveles de desempleo. Esto ocurre con las políticas impuestas por el FMI cuyo objetivo ha sido controlar la inflación, para lo cual contraen la economía.

Según otra teoría, los salarios no determinan el empleo ni el desempleo, ya que estos se fijan con normas institucionales, distribución de las rentas, criterios culturales o poder de los sindicatos. El empleo depende de la tecnología y de la demanda de servicios. Otros autores señalan que:

En el problema del empleo hay una contradicción de intereses: en una situación de paro, los capitalistas tienen más poder para imponer las condiciones laborales y en una situación de pleno empleo los trabajadores tienen más poder de negociación para mejorar sus reivindicaciones..

Las fuerzas económicas tienden a generar desequilibrios regionales. El capital se concentra en determinados lugares, lo que genera desigualdades de renta y desempleo. El pleno empleo es un problema de desarrollo regional y local.

Un elemento fundamental que interactúa entre el desarrollo y el empleo es la formación. Para la teoría neoclásica la educación era un bien de consumo, pero a partir de 1960 la formación es considerada como capital humano, como una inversión que produce una rentabilidad: existe una relación directa entre mayor formación y más renta a futuro. El nivel educativo conduce a un mayor nivel de formación que genera unas cualidades humanas y estas, mayor productividad que se revierten en mejor salario. El salario es idéntico a productividad marginal. Sin embargo, como el mercado no atiende las necesidades de formación son los Estados y las instituciones

las que promueven educación y formación para el desarrollo de determinadas áreas económicas y sociales.

Las teorías basadas en capital humano han sido superadas hoy día por las modernas corrientes del desarrollo humano que considera a la educación y formación como la creación de capacidades personales para obtener diferentes posibilidades de participación así como de producción de bienes y servicios. La educación se convierte por sí misma en un indicador de desarrollo humano, por tanto de bienestar y de riqueza.

En los inicios del nuevo milenio, el empleo está sufriendo grandes transformaciones producto de los cambios tecnológicos violentos. Los organismos internacionales presionan por una política de flexibilidad laboral, los más necesitados de los países pobres emigran en masa hacia los países desarrollados generando graves problemas de inmigración, al mismo tiempo que son necesarios para mantener la producción y el sistema de seguridad social. En los países de América Latina el empleo informal supera a veces el 50% de la población activa, como ocurre en Venezuela. Frente a todas estas circunstancias, ¿Qué hacer?

Conclusiones: Semejanzas y Diferencias entre Teorías

En páginas anteriores se han esbozado las principales teorías del crecimiento económico, desarrollo humano, teorías de la dependencia, planificación de polos de desarrollo, programa de sustitución de importaciones, desarrollo endógeno, desarrollo desde dentro. ¿Qué semejanzas y diferencias hay en todas estas teorías?

En primer lugar conviene tener presente que las ideas generales que incluyen estos planteamientos son teorías o conjunto de enunciados que interpretan los procesos económico-sociales y al mismo tiempo sirven de modelos para orientar la acción de política económica de un país o una región. Unos supuestos teóricos más o menos fundamentados sustentan los programas económicos que se aplican en las sociedades modernas.

La teoría del Desarrollo Humano se contrapone al modelo general del crecimiento económico. El objetivo de los modelos basados en el Desarrollo Humano es la expansión de las libertades de la gente y coloca al hombre como centro del desarrollo. Como concluye al informe Ferrero antes citado “resulta indispensable destacar que el centro o elemento básico para su elaboración debe ser el hombre, cuya dignidad esencial tiene que ser defendida y protegida, por lo que debe entenderse que el objetivo final del nuevo orden tiene como meta el respeto de los derechos humanos y las libertades fundamentales” (p.44)

El crecimiento económico de una población es el objetivo fundamental del otro modelo. En el primero, la atención está centrada en las personas, en el segundo tiene a la acumulación y al valor como centro.. En el primero la pobreza es la población que no alcanza un mínimo de vida humana saludable, en el otro las personas que no tienen ingreso suficiente. El primero se mide por indicadores de educación, salud e ingresos, el segundo por producción valorada.. En el primero la Educación y la cultura es un medio y un fin en sí misma, en el segundo un medio para lograr beneficios económicos. La forma de superar la pobreza en el primer modelo es sobretodo invertir en educación, salud, vivienda para los pobres en el segundo lo fundamental es el crecimiento económico. Las políticas del programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo difunden el primer modelo, el Fondo monetario Internacional y el Consenso de Washington defienden el segundo.

El modelo del Desarrollo Humano no niega el componente necesario del crecimiento económico pero amplía su horizonte y le da un tinte más ético, político y social. Para el paradigma del Desarrollo Humano es necesario superar la pobreza y dar prioridad a la distribución de la riqueza. Quizás el desarrollo del sur suponga un freno al desarrollo del norte. El paradigma del crecimiento económico cree que lo importante es hacer crecer la torta de la economía porque esa riqueza añadida se derramará para la población más pobre. Las posturas en la teoría y en la práctica entre los dos modelos tienen una gama muy variada de matices. En general hay acuerdo en que sin crecimiento no puede haber superación de la pobreza, pero este depende a su vez de la inversión en capital humano. Asimismo se debe hacer énfasis en las

medidas distributivas y en la defensa de los más débiles tanto a nivel de los individuos como de las naciones.

Sin embargo, entran en juego los intereses y privilegios de los más poderosos y de las transnacionales, que si bien son reguladas de alguna manera al interior de los países de origen, tienen vía libre para expandir al máximo sus ganancias en las naciones más pobres. Por ello la globalización sin control supranacional ha profundizado las diferencias entre países ricos y pobres siendo necesarias urgentes medidas a nivel universal que no solo protejan al planeta de fenómenos como la contaminación, el calentamiento global, sino también de las desigualdades escandalosas entre los que más tienen y los que no cubren ni siquiera sus necesidades de subsistencia.

El paradigma del Desarrollo Endógeno es una reacción al modelo del fordismo y de los Polos de Desarrollo para los cuales, el crecimiento económico era movido por grandes industrias que se fijaban en un lugar pudiendo generar encadenamientos industriales y economías externas. El territorio simplemente era un espacio geográfico de localización y entes externos decidían la inversión de grandes capitales. El Desarrollo Endógeno está sustentado en la actuación de los ciudadanos de una localidad o comarca que deciden activar todas sus potencialidades de ahorro, recursos, conocimientos y tecnologías para el desarrollo económico y social de sus comunidades.

En el modelo de Polo de Desarrollo quien decide la instalación de una fábrica en un lugar es un ente externo al mismo o un organismo nacional en función de intereses nacionales. El Desarrollo Endógeno está vinculado con las raíces socioeconómicas y culturales de la comunidad siendo sus ciudadanos quienes deciden el uso de sus recursos y confían en las potencialidades de su territorio, de su gente y ponen a marchar su economía. El Polo de Desarrollo sólo invierte en aquellas industrias que requiere el desarrollo del país o una materia prima demandada a nivel internacional. El desarrollo endógeno está conformado por una red de pequeñas y medianas empresas con un entramado difuso y diversificado aunque se concentre en áreas

específicas para atender demanda local o externa aprovechando sus ventajas competitivas.

El modelo de desarrollo desde dentro se opone tanto al crecimiento hacia fuera por medio de las exportaciones como del crecimiento hacia adentro por sustitución de importaciones. Es un modelo de desarrollo nacional aprovechando todas las potencialidades de la nación, de sus habitantes que debe orientar su oferta tanto a cubrir su demanda interna como externa en aquellas áreas que tiene ventajas para hacerlo. Se debe crear un modelo de desarrollo más acorde con las potencialidades sociales y culturales de la población, orientar sus acciones hacia un modo de producción y consumo propio, no copiado. Esta posición de Sunkel (1991) es muy parecida a la propuesta de Stiglitz (2002) para los países en vías de desarrollo. Los núcleos de desarrollo endógeno pueden ser industrias, empresas, desarrollos agroindustriales alrededor de los cuales se dinamizan diversas actividades productivas. Tanto uno como otro insisten en la necesidad que tienen estos países de vivir con sus propios recursos, sin proteccionismos, trabajando con eficacia, con gobiernos democráticos no corruptos, con apertura y transparencia. En una palabra deben huir del clientelismo, el paternalismo y el populismo.